

LA LIDIA

REVISTA TAURINA ILUSTRADA

Administración: Calle del Arenal, 27. — Madrid.

PRECIOS PARA LA VENTA
25 núms. ordinarios..... Ptas. 2,50
25 » extraordinarios. » 5

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Madrid: trimestre..... Ptas. 2,50
Provincias: » » 3
Extranjero: año..... » 15

NÚMEROS ATRASADOS
Ordinario..... Ptas. 0,25
Extraordinario..... » 0,50

Quedan reservados todos los derechos de reproducción.

AÑO XVIII

NÚMERO 17

Numero ordinario.

MADRID: Lunes 24 de Julio de 1899.

¡ Precio: 15 céntimos.

EL TOREO CHICO

Al Sr. D. Aurelio Ramírez Bernal.

¡Con cuánto gusto, mi querido amigo, saboreo los artículos de sana y certera crítica que publica usted en LA LIDIA y otras revistas taurinas! Nutridos de los preceptos más positivos é invariables en este arte; explicadas las reglas de ejecución de las suertes con claridad, precisión y sencillez; señaladas con valentía las infinitas corruptelas y falseamientos con que aquellas se mistifican, y comparando tiempos con tiempos, su labor merecía reimprimirse, constituyendo un solo cuerpo que sería de provechosa lectura; una especie de doctrinal del buen aficionado á toros.

Pero, por triste que sea decirlo, ¿dónde están hoy los buenos aficionados á toros? Si por la concurrencia á esta clase de fiestas hubiera de juzgarse de la afición y el entusiasmo por ellas, sería esta época una de las más brillantes de la tauromaquia. Por desdicha no es así: hoy, á despecho de los golpes y fracasos que tan maltrechos nos han dejado, devora á los españoles una verdadera fiebre por divertirse, consumiendo hasta la última peseta en proporcionarse á toda hora distracción y solaz; y el espectáculo taurino, que al valor intrínseco que como arte puede ostentar, reúne la esplendorosa exterioridad del sol, la seda, los caireles y bordados de oro y plata, la asistencia de hermosas y sugestivas hembras, adornadas de flores, mantillas blancas, pañolones de Manila y cuantos adornos constituyen su caprichosa y seductora indumentaria, tiene sobrados elementos para que nuestra generación *juerguista* y maleante le preste su más decidido y eficaz apoyo. Los españoles teníamos antes fama de Quijotes; ahora hemos progresado mucho y somos una mezcla de *golfos* y de Sancho Panzas.

A los toros, pues, se va por punto general y en primer término, á disfrutar de alegrías y expansiones no consentidas en otros espectáculos; á bromear y adquirir con dichos y desplantes patente de gracia, sin tener ninguna; á *chillar* y deprimir *por sport* á los toreros que no tienen simpatías; á beber, á merendar, á cortejar á una rubia y poner los puntos á una morena; á todo, en fin, menos á seguir paso á paso y apreciar con imparcialidad los lances de la lidia. Con público así — haciendo las excepciones que son de justicia — ¿se va á parte alguna?

Esto quiere decir que la regeneración (pa-

labra de moda) que usted intenta llevar al toreo con sus acerados artículos, será como la del país, que no parece por ninguna parte. Y es que la ola de corrupción é inmundicia viene ya muy alta y lo invade todo. El *timo* parece ser el símbolo nacional. *Timo* en la política, *timo* en la justicia, *timo* en la administración, *timo* en la literatura, *timo* en el teatro, *timo* (que no lo oiga nadie) en la prensa; ¿cómo no había de existir *timo*, y gordo, en el toreo?

Los toreros han echado sus cuentas, y la verdad es que les han salido. No habiendo público que apriete, ni periódicos que *peguen*, ni autoridades que castiguen, ni ganaderos con amor propio, ni empresas con energía, las tres ó cuatro figuras que sobresalen algo en el toreo se han hecho *los amos* y han implantado en este arte el *género chico*, escamoteando en primer término los toros, ó sea el aliciente más esencial que para el buen aficionado tiene la fiesta.

Decía el satírico Padre Cobos:

- Niño ¿qué es presidente sin cartera?
- Un plato de ternera, sin ternera.

Pues un plato por el estilo son actualmente las corridas. Los ganaderos se han postrado de hinojos ante la media docena de toreros que llevan la batuta, y se han dedicado á criar reses de bolsillo para que los niños se diviertan. El público, mansurrón de suyo, hace alguna vez como que se incomoda, pero al fin toca las palmas en cuanto ve danzar cuatro cabriolas ante los infelices borregos.

Y cuidado con que no se cumpla la asquerosa cláusula del sorteo, aun tratándose de reses en la lactancia; que los diestros no pasan por ello, no sea que alguna fiera que tenga una libra más de carne y un centímetro más de pitones que las otras, se la eche *motu proprio* el ganadero, y resulten perjudicados.

No dudo yo que en todas épocas habrá habido toreros medrosos; pero antes, aunque la procesión anduviera por dentro, se guardaban muy bien de demostrarlo *a priori*, y hasta se hacía gala de querer matar toros *hechos*, pues los pequeños sólo se reservaban para los novilleros. Hoy, con las artimañas, ratimagos y martingalas que *se traen* los toreros, ponen al descubierto algo que les convendría ocultar. Fresco está todavía el ejemplo de lo sucedido en Madrid en la última corrida de Beneficencia, en la que debiendo lidiarse ocho toros del Duque, se escapó uno de ellos y hubo necesidad de sustituirle por otro muy grande y muy hermoso, de Pérez de la Concha, que debía lidiarse precisamente en segundo lugar, por la antigüedad de la ganadería. Pues no se atrevió con él Reverte, y fué preciso *soltar* un

becerro de los que estaban destinados para las novilladas. ¿Cabe más desahogo por parte del lidiador, ni más mansedumbre por parte del público, de las autoridades y de la empresa?

No hace mucho tiempo le dije yo á un torero de crédito, después de haber visto las seis *monas* que iban á correrse por la tarde:

— ¡Vaya una corrida *de alivio* que lleváis hoy! No salen los toros ni á veinte arrobas.

La contestación fué un poema, por el miedo que revelaba:

— No hay enemigo pequeño, D. Luis.

En cambio recuerdo que allá por el año 1863, siendo yo muchacho, me llevó mi hermano mayor, que era gran amigo de *Cúchares*, á ver en los corrales de la plaza vieja una corrida de ocho toros de D. Félix Gómez, de Seguri y de Miura, que había de lidiarse por la tarde. Todos ellos tenían muchas arrobas y muchos pitones; y antes de empezar la fiesta le dijo mi hermano á *Cúchares* en el patio de caballos:

— Curro, la corrida de hoy tiene que matar. He visto los toros y todos son de mucho respeto.

— Pues no tenga usted *curdiao* — replicó Curro — que *manque* sean como *catreales* todos saldrán por la puerta del arrastre.

¡Y vaya si salieron!

No acabaría nunca, mi buen amigo Ramírez, si entrase á puntualizar la nauseabunda lidia que se da á los *becerros*; el abuso de que los picadores de cada espada sean los que piquen las reses que aquél ha de estoquear para dejárselas medio muertas ó matárselas del todo; el escándalo de que los dichos *picapedreros* lleven clandestinamente en muchas ocasiones puyas sin topes para montarlas en las garrochas, y otro cúmulo de atrocidades que usted conoce mejor que yo. Sólo añadiré — y me duele decirlo — que la prensa tiene gran parte de culpa de lo que sucede. Se lamenta, es verdad, de tal desbarajuste; pero á renglón seguido *jalea* sin descanso á toreros grandes y chicos, más á los chicos que á los grandes, contándonos las proezas que realizan por esos mundos, donde siempre están *superiores, colosales, estupendos y magníficos*.

¡Lástima que no fuera verdad tanta belleza! Por desgracia, al desvencijado arte taurino sólo le sostiene hoy un gran torero, sin competencia posible, cargado de dinero y de laureles, al que su extraordinaria afición hace seguir toreando, cosa inverosímil que hay que agradecerle, y dos ó tres apreciables diestros que ya no pasarán de lo que son. Los demás, digan lo que quieran los termómetros,

LA LIDIA



J. Palacios

Remate de un quite á punta de capote.

resultan una colección de medianías, *asauras* y nulidades.

¿Y todavía tiene usted esperanza de que el arte se regenere? *Nulla est redemptio*, amigo Ramírez. Dedíquese a continuar esas preciosas *Memorias del tiempo viejo*, donde hace revivir épocas en que el toreo era un arte serio y grande, y abramos plaza al *toreo chico*, que es el que corresponde en la actualidad;

«Ya que el espectador, antes muy ducho, es también al presente, medianucho.»

LUIS CARMENA Y MILLÁN.

EXAGERACIONES, INCONVENIENCIAS

Y OTROS EXCESOS

DESDEHACIENDO el bochornoso rebajamiento que nos hemos ganado bravamente en empuñada lid de torpezas y desaciertos; y que nos aniquila y consume al finalizar el siglo de las luces y del progreso, no es una indisposición localizada en una manifestación ó particularidad de nuestra manera de ser; es una verdadera y terrible enfermedad general, un cancer, una epidemia, en fin, con todas las consecuencias, dolores y repugnancias de una dolencia incurable que nos va pudriendo poco á poco, y que nos hará caer del árbol social como la fruta dañada se desprende del árbol que la produce.

Bien sabe Dios que no aspiro á la gloria de ser profeta, porque soy español, y dicen, no sé si con razón ó sin ella, que nadie es profeta en su tierra, y además porque me haría muy poca gracia vaticinar desastres que en grande ó pequeña parte habrían también de tocarme naturalmente; ni á la de ser apóstol de la verdad, sabiendo que siempre el premio que les ha estado reservado ha sido el martirio; ni á la de ser predicador en desierto, porque sería sermón perdido como tantos otros; pero de hacer ciertas consideraciones sobre asuntos que caen bajo mi incumbencia, ya que no bajo mi competencia, lo que es de eso sí que no quiero darme el disgusto de privarme, aunque abrigue la convicción, la certeza y la seguridad de que para nada han de tomarse en cuenta, lo cual, si podría lamentar en un sentido, me tendría completamente sin cuidado en varios otros. ¡Que el mundo, ya es sabido, está lleno de compensaciones!

Pues, bueno; yo no trataré de filosofar acerca del rebajamiento social, político, moral, etc., etc., de que indudablemente estamos poseídos; pero respecto al rebajamiento taurino, que también padecemos, de ese sí apuntaré algunos datos, en prueba de que la afición y la inteligencia en este asunto están tan podridas como en cualquiera otro al que volvamos la vista.

El año actual era, por lo visto, el llamado á sacar á la superficie toda esa podredumbre de tan diversa composición, y ¡por Cristo! que lleva á cabo su cometido de una manera tan acabada y completa, que no hay nada que pedirle.

No soy de los que comulgan con las ruedas de molino de que la tauromaquia ó la manifestación taurina que disfrutó la anterior generación, y de la que nos hablan poco menos que como de cosa sobrehumana, los escasos y respetables senadores que han pasado á la presente, fuese en absoluto mejor que la que ahora gozamos; pero sin duda alguna me rindo á la evidencia de que entonces había aún algo que ha desaparecido por completo: seriedad, autoridad y dignidad.

Tiempo hace ya que el respetable público empezó á demostrar de una manera ostensible, que su gusto taurómico se iba bastardeando ni más ni menos que en el teatro y en otras muchas cosas, prefiriendo el género chico ó mojiganguero al género grande y artístico, hasta llegar á las alturas, ó mejor dicho, á las profundidades en que nos hemos colocado, y que constituyen una genialidad, de la que se desprende claramente que no sabemos lo que queremos ni lo que pedimos. Pero su actitud en estos últimos meses ha alcanzado los límites de lo incomprensible, y de no reaccionarse en un plazo relativamente breve, sabe Dios dónde iremos á parar: quizá á la desaparición inclusive de las corridas de toros, opinión que expuesta un par de años atrás, nosotros mismos la hubiéramos juzgado como una locura.

Las corridas de toros tropiezan hoy con un inconveniente gravísimo, que á la vez es origen de varios y no menos graves abusos: la falta absoluta de autoridad. La presidencia del circo está reducida, como palpable y repetidamente puede verse todas las tardes, á la categoría de un maniquí colocado en la barandilla de un palco, para servir de chacota y divertimento de la no siempre correcta y considerada concurrencia. Verdad es que á ello se presta la propia autoridad, por no tomarse la molestia de practicar el examen previo que todo el que va á tratar de una cosa, es natural que haga de la misma. Empiécese porque el que más obligación tiene de velar por el cumplimiento de las disposiciones que regulan este género de espectáculos, no lo hace, y se comprenderá que á renglón seguido surjan todos los abusos y excesos que tal omisión lleva necesariamente consigo. Las autoridades secundarias, libres de la presión de la principal y de la responsabilidad inmediata que á ésta debe haberle, son fáciles de doblegar, y ¿por qué no decirlo claro? de corromper; y contando con estas facilidades, ¿qué negociante travieso resiste á la tentación de meter en el negocio gato por liebre? Consecuencias de tales mutuas complacencias, ya se sabe las que son: que el elemento preferente del espectáculo, el ganado, no reuna condiciones necesarias para él; que los espectadores, según la tensión en que se encuentren, aguanten con el mayor aburrimiento una fiesta insípida é indigna de tal nombre. ó se revuelvan airados contra el que por su negligencia ó su comodidad, es el mayor culpable de su disgusto; y que en uno ú otro concepto, la situación poco airosa y edificante en que queda la representación del orden autoritario, quite al acto la seriedad é importancia reconocida á las costumbres populares.

Influye también no poco en contra del espectáculo, la exageración en la manera de juzgar á los lidiadores. Sabe el público de sobra los que gozan de más reputación, ganada en justicia cuando la gozan, y los que cobran mejores sueldos, y los que, por el contrario, perciben menos honorarios y tienen menos cartel, porque no lo han ganado todavía, que en esto no hay ni puede haber compradazgos ni mixtificaciones. Sabe también que por regla general el trabajo de los primeros es bueno, y el de los últimos malo ó todo lo más mediano. Pues bien; se complace en molestar, censurar y denostar á los buenos, desplegando con ellos una intransigencia neroniana, y poniéndoles en la disyuntiva de retraerse de determinadas plazas, y en jalearse, animar y ensalzar á los malos, haciendo que se llenen de vanidad y petulancia, que al carecer de base sobre qué cimentarse, ha de perjudicarles radicalmente, puesto que, la verdad flotando sobre todos los deseos, amistades, simpatías é intereses, pondrá de manifiesto la imposibilidad de los méritos y grandezas que quieren atribuirseles, y les sumirá en el ridículo más lamentable y en la soledad más espantosa. ¿Qué argumentos podrían aducirse para explicarse esta inexplicable actitud de los públicos, y particularmente del de Madrid? Sensatamente, ningunos. Y sin embargo, hay quien los vocea con aire triunfante, sin tener en cuenta que la refutación es mucho más breve, sencilla y contundente que el argumento. Que aquéllos cobran cuatro, cinco y seis mil pesetas, ¿y debe exigírseles más que á éstos que cobran cuatro, cinco y seis mil reales? Perfectamente: ¿pero cuándo, dónde y cómo no ha estado el precio en relación con el género?

Pero no son éstos, con todo, los caracteres peores de los males que vamos indicando. Hay otro síntoma más temible y que conviene hacer desaparecer á toda costa. Indudablemente existe un núcleo de afición sana, entusiasta é inteligente, que asiste á las corridas de toros y aprecia el mérito imparcialmente; pero este núcleo, reflejo exacto del pueblo español, está atacado de la misma pasividad que él, enfermedad terrible que de no hacer crisis en un período inmediato, habrá convertido á España en un cadáver. El núcleo sano, entusiasta é inteligente, ve, aprecia y goza; mas se revuelve la masa desbordada é ignorante, grita, brama y amenaza, y aquél, muy inferior en número, ahogado por la fuerza bruta, se encoge de hombros y aguanta una imposición que debiera rechazar, oponiendo en la lucha la calidad á la cantidad. Es decir, que en los toros, hoy el absurdo y la ignorancia se imponen á la sensatez y á la inteligencia; y si ha de seguir imperando este sistema, no será extraño que á corto plazo podamos parodiar el cantable de cierta zarzuela, en esta forma:

*Ya se acabaron los toros
sin haber revolución.*

MARIANO DEL TODO Y HERRERO.

CARTERA TAURINA

De las corridas últimamente celebradas en diferentes plazas, tenemos las siguientes noticias:

ROUBAIX (14). — Para solemnizar la fiesta del día, se organizó una corrida, en la que Mazzantini y Villita estaban encargados de matar cuatro toros de Carreros, habiendo además dispuesto un bicho para pelear con un león. Esta parte del espectáculo llevó á Roubaix gran número de espectadores de Lille, París, Douai y varias poblaciones de Bélgica.

Después de estoquear Mazzantini un toro, en el que quedó bien, y dos Villita, haciéndose aplaudir, se procedió á la mencionada lucha. El toro apenas se apercibió de la presencia de su enemigo, arremetió con él. El león, en los primeros momentos, trató de defenderse, pero en cuanto se sintió herido, comenzó á rugir furiosamente y á buscar sitio por donde esquivar la pelea, encaramándose por los hierros sin que el toro dejara de cornearle. Luego se hizo el muerto. Obligado á levantarse, se vió acometido de nuevo, y esta vez, al tirar una zarpada, arrancó una oreja al bicho; éste, en lugar de acobardarse, se recreó y volteó varias veces al león, hasta dejarlo inutilizado.

Retirado el león, se jugó en lidia ordinaria su vencedor, que hizo una buena pelea, y fué muerto por Villita de una excelente estocada.

VICHY (14). — Se rejonearon dos toros de Valle, y se jugaron cuatro en lidia ordinaria. Los seis tuvieron voluntad y cumplieron bien.

Reverte. — En los dos que estoqueó, toreó de muleta desde cerca y sin rematar los pases, y al herir entró desde buen terreno, pero echándose fuera en el momento de la reunión.

Quinto. — Estuvo muy bien banderilleando, y se hizo aplaudir tanto con el capote y la muleta como estoqueando. Ledesma rejoneó con lucimiento, y Calerito, encargado de matar los rejoneados, quedó bien.

TOULOUSE (14). — Los toros de Rafael Rodríguez, antes Linares, se levantaron á cumplir.

Guerrita. — Estuvo á la altura de su nombre en la muerte de sus dos toros, é incansable y bien en la brega.

Fuentes. — Se hizo aplaudir con justicia toreando de muleta, y estuvo bien con el estoque.

Algabeño. — Con la muleta no hizo otra cosa que defenderse, y al estoquear entró con guapeza y desde buen terreno.

LIMOGES (14). — Se lidiaron toros de Juanito Carreros, que cumplieron en varas y fueron bravos para los peones.

Pepe-Hillo. — Mató los cuatro primeros, estando aceptable en dos, bien en uno y mejor en otro.

Llaverito. — Estoqueó los dos últimos con general aplauso.

BURDEOS (16). — Hicieron una buena pelea en todos los tercios los toros del Duque de Veragua. En el primer tercio aguantaron 42 varas y mataron nueve caballos, y fueron nobles en banderillas y muerte, aunque á ésta llegaron algunos bastante aplomados.

Mazzantini. — Muleteando se defendió en los toros primero y tercero, y en el quinto estuvo bien. Mató al primero de un gran volapié al tercero de dos cortas, y al quinto de un volapié en todo lo alto, entrando como en sus buenos tiempos. En la brega y quites diligente, y bien dirigiendo.

Reverte. — Tuvo una buena tarde, especialmente en la muerte de los toros segundo y sexto. En la del cuarto no hizo más que cumplir. En la brega bien.

Las cuadrillas trabajadoras

MONT DE MARSAN (16). — Dieron juego los toros de D. Manuel José de la Cámara, dispuestos para esta tarde. En 43 varas mataron ocho caballos.

Guerrita. Estuvo superior toda la tarde, siendo objeto de continuas ovaciones. En quites y brega incansable, y dirigiendo deficiente.

Algabeño. — Pasó de muleta con lucimiento á dos de sus toros, y estuvo regular en otro. Al herir muy bueno en dos y bien en uno.

Con las banderillas, Patatero, Antonio Guerra y Rodas, y en la brega Juan y á ratos Currinche; picando, Molina y Alvarez.

La entrada buena.

LISBOA — Las reses cumplieron: Félix Robert toreó con aplomo y estuvo valiente simulando la muerte.

En Alicante se efectuará una corrida el día 3 de Agosto, y se organiza otra para el 17 de Septiembre; en la primera se lidiarán toros de Ibarra, por Guerrita y Fuentes, y en la segunda el cartel que cuenta con más probabilidades es el de Minuto y Bonarillo con toros de Clairac.

Mañana tendrá efecto en la plaza de toros de Zamora una corrida cuyos productos se destinan á la Beneficencia. La plaza estará engalanada, y todos los servicios serán de lujo. En dicha fiesta se lidiarán cuatro toros de D. Fernando Tabernero y dos del Sr. Marqués de Villagodio, que serán muertos por Pepe-Hillo y Dominguin.

En el programa definitivo de las corridas de feria de Valencia, que comenzaron ayer, se ha hecho una nueva alteración. Ya Bombita chico se ha descartado para sustituir á su hermano, y lo efectuarán Bonarillo, Parrao y Conejito, cada uno en una de las corridas que tiene ajustadas Emilio Torres.

El día 16 de Agosto estoquearán en Jumilla (Murcia), reses de Aleas, los espadas Litri y Dominguin.

Mazzantini y Montes son los matadores escriturados para actuar en la plaza de Lorca el 27 de Septiembre próximo, en cuya tarde se jugarán toros de la ganadería de Halcón.

Hemos oído que para últimos de Septiembre ú Octubre se proyecta la celebración de la corrida de despedida del Chicorro, que no pudo efectuarse el día 9 por las causas que conocen nuestros lectores. Para que no resulte fracasada también, parece que cuenta ya el veterano con la aquiescencia de cinco matadores. Veremos lo que resulta.

El programa por corrida de las que en Agosto se efectuarán en San Sebastián, es el que sigue:

Día 6. — Novillos de Hernán: matadores, Machaquito y Lagartijo chico.

Día 13. — Toros del Duque de Veragua: espadas, Guerra y Bomba.

Día 14. — Reses de Tabernero: lidiadores, Algabeño chico y Gallito.

Día 15. — Ganado de Murve: cuadrillas de Guerra y Bomba.

Día 20. — Toros de las hijas de Aleas: personal, Lagartijillo y Algabeño.

Día 27. — Bichos de Saltillo: jefes de pelea, Guerra y Reverte.

Minuto y Quinto son los espadas que torearán en Antequera el 21 de Agosto, toros de Pérez de la Concha.

Para las fiestas de San Mateo, en Logroño, se organizan dos corridas de toros, en las que se jugarán reses de Colmenar y Andalucía. Los espadas probables para dichas dos corridas son: Mazzantini, Guerrita, Fuentes y Algabeño.

Boletín sanitario:

Nuestro distinguido amigo el festivo escritor D. Eduardo de Palacio, *Sentimientos*, puede decirse que ha entrado en la convalecencia, y que en término breve podrá volver nuevamente á las lides literarias y taurinas.

El espada Emilio Torres, adelanta paulatinamente en la curación de su herida.

Y sigue mejor el Gallito de Valencia de las lesiones que sufrió toreando en la plaza de Carabanchel.

Prohibida en la plaza de Madrid la lidia de los novillos embolados, extraña mucho que la primera autoridad de la provincia apruebe carte es para la plaza del inmediato pueblo de Carabanchel, autorizándola en cuantas corridas de novillos allí se celebran.